

Julio Ramón RIBEYRO. *Prosas apátridas*. Barcelona: Seix Barral, 2007, 140 pp.

Después de una primera edición parcial de las *Prosas apátridas* en 1975, la editorial Seix Barral nos presenta ahora los textos completos de la obra. ¿Qué son estas “prosas apátridas”? No son los textos de un autor sin patria, sino textos en prosa que no caben en ningún otro género literario y que han encontrado su patria en este libro. La lectura de los 200 textos es como una tertulia en un café (¿parisino?) con un interlocutor que nos encanta con sus ideas cada vez nuevas y originales, con su observación minuciosa de la realidad de la vida, con sus comentarios acertados sobre esto o aquello. En textos breves, que van de tres líneas hasta algo más de una página, descubrimos algunos secretos de la vida del autor y de nuestra propia vida. Los temas son múltiples y reflejan la complejidad de la vida. Es lógico que haya varios textos sobre el quehacer literario, el acto de escribir, la relación entre escritor y crítico, sobre la literatura y su responsabilidad social y la inspiración literaria en la vida a través de la memoria del autor.

Al lado de estos textos se encuentran un sinnúmero de textos que van en torno a la filosofía práctica de Ribeyro. Tratan de los “winners and losers” en la vida, de las clases sociales y sus modales, de los machos mediterráneos, del alcoholismo, de la vida móvil o casera, del dinero y la felicidad, de la relación entre tiempo y espacio, para dar sólo algunos ejemplos. Luego, hay descripciones breves, que hacen pensar en un cuadro de ambiente, poemas en prosa como los textos sobre Andalucía (N° 59) y París (N° 190), textos anecdóticos sobre la vida cotidiana del autor, breves esbozos sobre autores como Lezama Lima (N° 156) o los autores latinoamericanos en general (número 142), textos sobre tipos humanos al estilo de *Los caracteres* de La Bruyère (p.e. “las pavitas” del texto N° 168), textos sarcásticos como éstos sobre el proyecto de una editorial francesa que, para mejor venta de los clásicos, los publicará con prefacios de Brigitte Bardot (para Baudelaire), del ciclista Raymond Poulidor (para Proust) y de Jean-Paul Belmondo (para Rimbaud). Algunos textos son sencillamente divertidos como aquél sobre el cuerpo humano y las reglas de la simetría (N° 121) o el sobre la moda como “un disfraz colectivo” (p. 23).

Es difícil hacer justicia a este libro en las pocas líneas de las que dispone una reseña. Para resumir mi impresión de este libro tan complejo voy a citar el texto N° 140: “Imaginar un libro que sea desde la primera hasta la última página un manual de sabiduría, una fuente de regocijo, una caja de sorpresas, un modelo de elegancia, un tesoro de experiencias, una guía de conducta, un regalo para los estetas,... un consuelo para los desdichados y un

Reseñas

arma para los impacientes. ¿Por qué no escribirlo? Sí, pero, ¿cómo? y ¿para qué?

Las respuestas a las preguntas finales, el “¿cómo?”, es el presente libro y el “¿para qué?” es el dar placer a los lectores.

Ewald Weitzdörfer
Zwanzigerstr. 34
87435 Kempten, Alemania
weitzd@web.de

Ricardo PIGLIA. *La invasión*. Barcelona: Anagrama, 2006, 194 pp.

La invasión es la reedición de un libro publicado ya en 1967 con la incorporación de dos textos inéditos pero, también, escritos en tiempos lejanos, en 1969 y 1970. ¿Por qué este libro con textos ya publicados, como es el caso de “Las actas del juicio” y “Mata-Hari 55” ya editados dos veces, pues, se volvieron a publicar con muy ligeras alteraciones en 2002 en el volumen de cuentos con el título *Nombre falso*? Es de sospechar que la fuente inspiradora del autor ya no brota como antes y que es verdad lo que dice el mismo Piglia en su prólogo sobre los escritores: “No me parece que un autor escriba mejor a medida que avanza o que mejore con los años (a menudo es más bien al revés)” (11). Ante una situación, así, uno se acuerda de “las hazañas” del pasado, perdidas casi en el olvido, y las saca a la superficie como en el caso presente.

Todos los cuentos, como es lógico, representan el estilo de los años 60, con influencia obvia del entonces muy admirado Ernest Hemingway, quien había dado un nuevo impulso a la literatura de la posguerra con su estilo sobrio, paratáctico, con sus repeticiones e incoherencia como elementos de estilo. Los cuentos ya reeditados —“Mata-Hari 55” y “Las actas del juicio”— tienen un fondo histórico (*Cfr.* mi reseña en *Hispanorama* No. 98: 136 ss). Los otros, con una excepción, ocurren en un ambiente rural o urbano argentino contemporáneo. “La honda” y “En el terraplén” son historias entre niños en un pueblo perdido de la pampa argentina. “En noviembre” también es un cuento con un niño de protagonista, pero localizado en la costa; trata de una aventura en mar con un barco hundido delante de la playa. Las relaciones humanas son el tema de los relatos “El joyero” (un padre, que vive separado de su mujer y de su hija, busca a su hija y la rapta en la noche mientras la madre de la niña y su amante duermen) y “Mi amigo” (un texto irónico sobre la amistad porque el llamado “amigo” recurre a todo para hacer socialmente inaceptable a su amigo durante una comida en casa de los padres de la novia